

La recepción de las publicaciones satíricas: estudio de casos (*La Traca* y *Gracia y Justicia*)¹

Francesc-Andreu Martínez Gallego (UVEG)

Josep-Lluís Gómez Mompart (UVEG)

Enrique Bordería Ortiz (UVEG)

402.doc

Planteamiento del problema: las incongruencias y sus contextos.

Primera incongruencia: se ha prestado una escasísima atención a los semanarios que, durante la Segunda República –ya lo venían haciendo desde tiempo atrás–, alcanzaron tiradas muy superiores a la prensa diaria. *La Traca*, un semanario anticlerical y sicalíptico, editado en Valencia pero con mercado en toda España, llegó a rozar el medio millón de ejemplares. *Gracia y Justicia*, órgano humorístico de una derecha radicalizada, alcanzó los 250.000 ejemplares.²

En el mundo de la prensa diaria tales cifras eran inalcanzables. Los cinco periódicos de la Sociedad Editora Universal (*Heraldo de Madrid*, *El Liberal* de Madrid, el de Murcia y el de Sevilla, y *El Defensor de Granada*) tiraban en conjunto 260.000 ejemplares. Prensa Española, la empresa de la familia Luca de Tena, tenía una plantilla de 885 trabajadores al iniciarse la República, de los que 67 eran periodistas, y su buque insignia, el diario *ABC*, con ediciones en Madrid y Sevilla, alcanzaba los 200.000 ejemplares.³ Toda la prensa diaria madrileña derechista –*ABC*, *El Siglo Futuro*, *La Nación*, *El Debate*– tiraba a finales de 1932 unos 300.000 ejemplares. Entre la prensa diaria madrileña de simpatías republicanas los destacados eran *Ahora* y *Heraldo de Madrid*, que lanzaban unos 150.000 ejemplares diarios cada uno, seguidos de *La Voz* y *La Libertad* con unos 100.000 ejemplares.⁴

¹ El presente trabajo se inscribe en el proyecto I+D+i “La risa valenciana o la saga del doctor Cudol. Les publicacions periòdiques d’humor a la Comunitat Valenciana (1810-2006)”, con el código GV/2007/069, financiado por la Generalitat Valenciana.

² La cifra de tirada de *Gracia y Justicia* se refiere a principios de 1933 la da José María LÓPEZ RUIZ: *La vida alegre. Historia de las revistas humorísticas, festivas y satíricas publicadas en la Villa y Corte de Madrid*. Madrid, Compañía Literaria, 1995, pg. 234. La de *La Traca* en Antonio LAGUNA: *Historia del periodismo valenciano. 200 años en primera plana*. Valencia, Generalitat Valenciana, pgs. 293-297.

³ Antonio CHECA GODOY: “La prensa española durante la II República: una renovación frustrada”, en Celso ALMUIÑA y Eduardo SOTILLOS: *Del Periódico a la Sociedad de la Información*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2002, vol. I, pgs. 259-275.

⁴ Jesús de JUANA: *La posición centrista durante la 2ª República española. El periódico ‘Ahora’, 1930-1936*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1988, pgs. 37-37. En conjunto la prensa republicana madrileña tiraba, según recuento efectuado por el periódico orensano *La Región*, unos 832.000 ejemplares.

Segunda incongruencia: se ha minusvalorado el vínculo entre periodismo humorístico y discurso político, siendo así que aquél arrojó las principales imágenes en un marco esencialmente oral. En efecto, durante el siglo XVIII comienzan a difundirse por los países europeos los pliegos con aleluyas de tipo caricaturesco. El siglo XIX marca el apogeo de la caricatura política, religiosa o social. A principios del siglo XX la prensa ilustrada ya no sólo es dibujo y caricatura, también es fotografía, pero apenas si tiene competencia en la difusión social de la imagen en el cine o en el cartel: "...hubo un tiempo, realmente poco lejano, en el que los ciudadanos de este país no tenían más medio para conocer la imagen de sus gobernantes que el dibujo".⁵ En efecto, los periódicos satíricos se sujetan a sus propias causas, las que defienden o enarbolan, pero además, "exponen las fisuras del orden público porque su objetivo central es poner énfasis en los errores, en las promesas incumplidas, las traiciones ideológicas, los manejos turbios y casi todo lo que provocaba malestar popular".⁶ Y lo hacen mediante el texto y la imagen que lo refuerza y, a veces, que lo sobrepaja.

Pierre Vilar, el gran historiador, anduvo por la Barcelona de los años treinta y afirmó, mucho después, que en aquel tiempo "las figuras de Manuel Azaña o de Alejandro Lerroux no quedan reflejadas por el inacabable desfile de las fotografías oficiales, pero sí por las curvas savias, irónicas, indulgentes o crueles, que Bagaría les daba".⁷ El gran Bagaría dibujaba en los años republicanos en *Crisol*, en *Luz* y en *El Sol*.⁸ Eran publicaciones de la *quality press*, pensadas para un público culto. Y aún así, sus lectores recuerdan a las celebridades políticas del momento a través de los dibujos del gran maestro de la caricatura del momento. Cuanto más cabe pensar para los sectores populares, lectores de la prensa de grandes tiradas, esto es, de los semanarios populares de humor. Cuanto más cabe pensar para con relación a los sectores todavía escasamente alfabetizados de la población española de los años treinta, que podían

⁵ Antonio LAGUNA: "El poder de la imagen y la imagen del poder. La trascendencia de la prensa satírica en la comunicación social", en *I/C Revista científica de información y comunicación*, núm. 1 (Sevilla, 2003), pgs. 111-132.

⁶ Fausta GANTÚS: "Prensa satírica y poder político. Las relaciones entre la prensa revolucionaria y la gobernista en torno a la reelección presidencial, ciudad de México, 1876", en *@mnis. Revue de Civilisations Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, año 2004 (<http://www.univ-brest.fr/amnis/>).

⁷ Antonio ELORZA: *Luis Bagaría y la política. Barcelona*, Anthropos, 1988, pg. 475.

⁸ VV.AA.: *Bagaría en El Sol. Política y humor en la crisis de la Restauración*. Madrid, Fundación Mapfre, 2007.

construirse un imaginario a través de la fotografía, del grabado y de la caricatura, pero difícilmente a través de la palabra escrita.⁹

No hay discurso político, en el siglo XIX, en el siglo XX, al margen de la imagen. Y la imagen fue, básicamente, caricatura hasta que apareció la revista gráfica a finales del Ochocientos. A partir de ese momento la caricatura seguirá en la brecha, firme, aunque acompañada de la fotografía. En realidad, lo que queda atrás con *Blanco y Negro*, con *Nuevo Mundo* o con *Madrid Cómico* es el grabado en madera y la litografía, sustituidos por el fotograbado.¹⁰ De modo que el dibujo deformante tanto o más que la imagen construyó, a ojos de amplios sectores sociales, la efigie de los gobernantes pero también, a través de sus rasgos y sus gestos, de los trazos contextuales y de los pies de viñeta, una aproximación a sus propuestas, a los contrastes entre lo dicho y lo hecho, al discurso político y a su traducción fáctica.

Tercera incongruencia: mientras la sociología de la comunicación ha desarrollado su campo teórico a través de los estudios sobre los efectos de los medios de comunicación de masas, la historia de la comunicación se ha centrado prioritariamente en los canales de comunicación –los *media*–, dedicando escasa atención a la producción y menos aún a la recepción.¹¹ Por este camino, se ha trabajado mucho sobre la descripción de los medios, sobre el análisis de los discursos que transportaron; pero muy poco sobre la orientación empresarial que los concibió y menos aún sobre los efectos que tuvieron sobre la audiencia y sobre la configuración cultural de sus entornos sociales.

Desde luego, existen razones fácilmente objetivables para explicar el derrotero de los estudios en historia de la comunicación: básicamente la falta de fuentes ha impedido el análisis empresarial y el análisis de las audiencias y de los efectos. Sin embargo, cuando el historiador no dispone de fuentes tradicionales debe recordar que toda huella, todo indicio, puede ayudar en su tarea de reconstruir e interpretar. La “imaginación sociológica” de la que habló Wright Mills consistía en la capacidad para

⁹ Sin duda, existían otros soportes para la transmisión cultural de suma importancia, como el teatro y el cine. Pero en tales soportes no solían aparecer los políticos del momento, como es de suyo. Los índices de analfabetismo alcanzaban al 32 por 100 de la población en 1931. Sobre estas cuestiones, Sandie HOLGUÍN: *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*. Barcelona, Crítica, 2003.

¹⁰ Jean-Michel DESVOIS: “El fin de las ilustraciones: el caso de Madrid”, en *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones, 1850-1920*. Montpellier, Université Paul Valéry, 1996.

¹¹ Ambas cosas pueden seguirse en James CURRAN: *Medios de comunicación y poder*. Barcelona, Editorial Hacer S.L., 2005.

inventar nuevos procedimientos para la aportación de evidencia empírica con la que validar hipótesis de trabajo. Establezcamos, pues, el paralelismo: imaginación histórica.

La expresión puede aturdir a algunos. Tranquilos. No se trata de reconstruir la historia a través de la imaginación. Ese camino es válido, pero da como resultado una novela. La imaginación es un pertrecho del científico social, del historiador, que la necesita para crear sus hipótesis (una hipótesis es una concatenación imaginada de hechos: causas y consecuencias) y para crear procedimientos (experimentales o no) que sirvan para falsar o validar las hipótesis. Todo ello forma parte del método. Y es metodológicamente factible establecer pautas de investigación para, de forma somera o indiciaria al menos, aportar evidencia sobre la trascendencia que la prensa satírica gráfica tuvo sobre la configuración del discurso político de su tiempo y sobre el poso que dejó entre sus numerosos lectores. Al final de este trabajo estableceremos algunas líneas posibles.

Cuarta incongruencia: el humor lo es. Ni cuarta, ni mitad, incongruencia. El primero en decirlo fue Francis Hutcheson, en su obra *Thoughts on Laughther* de 1758, y quiso contraponer su idea a la de Hobbes, para quien la risa era siempre un subproducto del escarnio, puesto que sólo ríe quien muestra superioridad frente a el otro, objeto de la befa. Hutcheson no consideró el humor desde el punto de vista moral; sólo quiso saber qué mecanismo mueve a la risa: y concluyó que la incongruencia.¹² Algo más de cien años después Bergson, el filósofo de la risa, recuperó la perspectiva de Hutcheson. Más recientemente Berger, el sociólogo, ha afirmado que “lo cómico aparece habitualmente en forma de intrusiones frecuentes pero breves en la interacción social ordinaria”.¹³

Pero, en nuestro caso, lo que sería incongruente –y, excepcionalmente tal vez, producto de mal humor- sería no estudiar las publicaciones –y sus efectos- que gozaron de mayor predicamento durante los años de la Segunda República por el mero hecho de que, en vez de expresarse a través de la seriedad lo hicieron a través de la comicidad. Como Hutcheson, pensamos que no hay que confundir la estética con la moral. Entre otras cosas porque la estética de *La Traca y Gracia y Justicia* es muy próxima, pero la moral que defendió cada una de ellas diverge sin contemplaciones.

¹² Ferrant TOUTAIN: “Del sentit de l’humor com a sentit comú”, en *Trípodes*, núm. 13 (Barcelona, 2002), pgs. 9-22.

¹³ Peter BERGER: *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona, Kairós, 199, pg. 122.

La Traca

La Traca de la República contaba con una longeva tradición. La primera *La Traca* había nacido en 1884, de la mano de Manuel Lluch Soler y, aunque sólo duró tres años, llegó a tirar 12.000 ejemplares en una ciudad en la que los periódicos diarios no podían ni soñar con esa cifra. Tras algunos escarceos en 1908 y 1909, *La Traca* reapareció a finales de 1911. Dirigida por Vicente Miguel Carceller, desarrolló un dibujo ácido, sarcástico y crítico con todo lo tradicional. La realeza y la religión fueron dos de sus dianas más frecuentes. En 1912 Carceller fue encarcelado por satirizar al monarca Alfonso XIII. El periódico fue suspendido en diversas ocasiones por motivos similares, pero siempre se rehizo, aunque a veces a costa de cambiar su cabecera. También a costa de perder efectivos. En abril de 1916 una parte de la redacción dejaba a Carceller para fundar *La Matraca*. Dijeron no estar de acuerdo con el tono crecientemente polémico de *La Traca*. Pero la publicación de Carceller siguió adelante con brío.

Si la crítica y el polemismo humorístico fueron la constante de *La Traca*, existe un elemento central en la revista que fue creciendo con el tiempo y que le confirió carácter: la sicalipsis. Desde finales de la primera década del siglo XX y con rotundidad al llegar la segunda, las páginas de *La Traca* se llenaron de dibujos en los que el retruécano tenía siempre el sabor de la vida alegre, en los que se retrataba al aristócrata, al burgués o al cura en actitud complacida con la *cocotte* o con mujeres de vida más o menos licenciosa. La revista asumió el modelo de mujer surgido de la I Guerra Mundial, emancipada, mujer que fuma y anda en bicicleta, que hace *sport* y que rompe con atrevimiento moldes morales heredados. Pero no la asumió para ponerse a su lado, sino como diana de un humor de pasta gruesa, redomadamente machista, recalcitrante. El humorismo crítico se mezcla con trazos pornográficos, con chistes verdes, con adaptaciones de exabruptos populares sobre la vida nueva.

En 1923, con al llegada de la dictadura, la revista fue marcada muy de cerca por la censura previa. La doble moral de la dictadura no podía soportar las aportaciones de *La Traca* al periodismo *galante* de la época. Finalmente, la publicación fue suspendida. De modo que cambió su nombre; vieja estrategia editorial ideada como subterfugio para los cien años en los que venía conviviendo la libertad de imprenta con los múltiples cerrojos a esa libertad. Desde el 19 de julio de 1924 la continuadora de *La Traca* se llamó *La Sombra*.

En su primera época *La Traca* usaba un valenciano trufado de castellanismos, próximo al habla popular, pero también quimérico y crítico con quienes teniendo el valenciano como lengua materna se pasaban al castellano plagándolo de *espardenyas*. La revista fustigaba a los burgueses lascivos, a los curas glotones y a los políticos malversadores. Su humor era popular y, por eso, cargados de los clichés propios de la sociedad machista de la época. Así en una cafetería dialogan una dama encorsetada y un caballero elegante: “Ella.- ¿Es veritat qu’el que mencha de lo que té li creix? / Ell.- Aixó diuen. / Ella.- Pos mira, ton cosí Chuano se coneix qu’ha menchat molta safanoria”.¹⁴

La Sombra, “semanari festiu y lliterari”, estará en la calle, semanalmente, durante 87 entregas, hasta que en abril de 1926 la censura volvió a cebarse en la revista y, de nuevo, trocó su nombre por el de *La Chala*. Aunque “chalar” o “xalar” es un verbo que significa diversión a raudales, lo cierto es que *La Sombra* y *La Chala* abandonaron o como poco coartaron, por imperativo legal, la propensión sicalíptica, para volver sobre un humor popular, intemporal y urbano centrado en la crítica a la calle por adoquinar o en la fuente que el tiempo secó. Los ribetes anticlericales y antimonárquicos han de leerse entre líneas y la vida alegre no posee la rotundidad de las carnes dibujadas con anterioridad a 1923.

A esas alturas, *La Traca-La Sombra-La Chala*, son publicaciones que tienen detrás una empresa boyante. La ha fundado el director de la publicación: Vicente Miguel Carceller. Edita la revista, pero también un anuario y varias publicaciones periódicas no diarias como *El cuento del diumenge*, *Nostre Teatro*, *El Clarín*, *El Fallero*, *Bésame* o *El Piropo*. La empresa ha dado con la fórmula. El nuevo periodismo industrial, de empresa, opta por la diversificación temática, por establecer puentes con sectores de público potencial diversos.

La Chala “traquera” saludará con efusión la caída de la dictadura y se las prometerá felices con el advenimiento de la dictablanda, hasta que compruebe que el cerrojo expresivo continúa. De modo que, proclamada la Segunda República, *La Chala* se encuentra en su salsa. Conserva la pasión blasquista de su editor: don Vicente Blasco Ibáñez es el santo laico de sus páginas. Pero Carceller no se decanta políticamente por ninguno de los partidos en liza, consciente de que su revista y su humor llega a un amplio espectro de lectores que incluye desde los militantes de centro izquierda hasta los afiliados a partidos obreros.

¹⁴ *La Traca*, 23 de agosto de 1913.

Carceller recupera el nombre antiguo: vuelve *La Traca*, con un éxito inusitado, con un tono antimonárquico, anticlerical y antioligárquico que, ahora sí, admite de nuevo el espacio de la sicalipsis. Sigue editándose en el macarrónico valenciano de siempre, pero Carceller sabe que la venta de la publicación llega mucho más allá de tierras valencianas e incluso de tierras catalanas en las que se comprenden bien sus contenidos. Y por eso concibe transformar *La Traca*: hacerla en castellano, ampliar el mercado, darle vuelo a su empresa editorial. En efecto, *La Traca* se convierte en una gran publicación de masas. Algunos números alcanzan el medio millón de ejemplares. En la genuina representante del humor popular de estos años que exigirá a la contraparte derechista a sacar a la calle sus propias publicaciones de humor, como *Gracia y Justicia*.

La Traca se editará en castellano durante los años de la República, hasta su desaparición en 1938. Con todo, Carceller seguirá editando *La Chala* en valenciano. El humor de *La Traca* se torna furibundo. En la portada del 27 de agosto de 1932 –a poco del intento de golpe de estado comandado por Sanjurjo– aparecen tres personajes arrodillados que van a ser ejecutados por la guardia republicana y el texto dice “Los traidores a la República deben morir así: fusilados por la espalda”. Los colaboradores de *La Traca*, especialmente los caricaturistas, se reparten la tarea. El joven Enric Soler i Godes dibuja viñetas interiores de tono amable; Carlos Gómez Carreras, *Bluff*, militante de Izquierda Republicana y Carnicero son azote de la clerecía. Y Enrique Pertegás que oculta su identidad –lo que le sirvió para no terminar como su editor tras la guerra– en pseudónimos como *Sade*, *marqués de Sade* o *Tramús*, es el dibujante de talento para mezclar la sicalipsis con el humor antifrailuno y vitriólico con la derecha.

En mayo de 1936, un par de meses antes del golpe de estado que dará inicio a la Guerra Civil, *La Traca* sugería el fin que merecían los religiosos, poniendo de prototipo al cura pederasta que toca el trasero a los “luisis jovencitos”. Ese mismo año *La Traca* incluye la sección “Qué haría usted con la gente de sotana”, con estas sugerencias: “el que pese más de 35 kgs., cortarle el sobrante de la parte del cuello, cabeza y entrepierna”; un lector sugería “quemarlos, aventando sus cenizas”; otra “meterles 12 botellas de líquido inflamable y, una vez dentro, darles con una piedra en la barriga, y si quedara alguno con vida, recomendarlos a los chicos de la FAI”.

La popularidad de *La Traca*, de *La Chala* y de las demás publicaciones de la empresa de Carceller, convierte al editor y a sus colaboradores en blanco de las iras de los golpistas de 1936, victoriosos en 1939. Vicente Miguel Carceller fue fusilado en

Paterna el 28 de junio de 1940, a sus 50 años. Su empresa había sido destacable en el mundo de la comunicación: había creado las revistas con mayor número de lectores de la España de los años 30. En competencia, eso sí, de un modelo revisteril auspiciado por la contraparte.

Gracia y Justicia

Gracia y Justicia. Órgano extremista del humorismo nacional salió a la calle el 5 de septiembre de 1931. Su director, Manuel Delgado Barreto, era hartamente conocido en el mundillo periodístico y aún político. Canario de La Laguna, nacido en 1879, había sido diputado por sus islas y fundado diversas cabeceras.

A principios del Novecientos se incorporó a la redacción de *La Correspondencia de España* pero su debut en la dirección de prensa satírica se produjo con el semanario *El Mentidero*, que apareció en 1913 y se prolongó hasta el último día de 1921. En 1916 Delgado fundaba el diario serio y maurista *La Acción*, que estuvo ocho años en pie y que saludó el encumbramiento de Mussolini con tal entusiasmo que pronto clamó por un “fascismo a la española”. Más contundente aún, Delgado fundó a finales de 1922 *La Camisa Negra*, periódico efímero apoyado por mauristas y por dirigentes de la Confederación Patronal Española deseosos de crear un movimiento fascista al que llegaron a bautizar como Legión Nacional y que pretendía nutrirse de excombatientes en la guerra de África y profundizar en la línea de la movilización popular antidemocrática.¹⁵

Los antecedentes resultaron útiles. La dictadura de Primo de Rivera que, sin ser fascista, fue muy mussoliniana, puso a Delgado Barreto al frente del periódico semioficial *La Nación*. En el ínterin de la Dictablanda, *La Nación* no dudó en animar, dando páginas y bombo, al doctor Albiñana para la creación del Partido Nacionalista Español y de la milicia del partido, los Legionarios de España. Tanto Delgado Barreto como el propio Albiñana representaban con toda claridad la ruptura entre la extrema derecha alfonsina y la tradición liberal que había acompañado a la monarquía hasta 1923 y que algunos de sus seguidores quisieron reverdecer al caer la dictadura de Primo de Rivera.¹⁶

¹⁵ Julio GIL PECHARROMÁN: *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1931-1936)*. Madrid, Eudema, 1994, pg. 33. Al parecer, *La Camisa Negra. Semanario Gráfico Popular*, sólo circuló en su primer número de 16 de diciembre de 1922..

¹⁶ *Ibidem*, pg. 79.

Con la llegada de la República, Delgado Barreto se mantuvo firme en *La Nación*, convirtiéndolo al diario, primero, en portavoz de la Unión Monárquica Nacional –el partido que agrupaba a los primorriversitas, antiguos jerarcas y militantes de la Unión Patriótica– y, luego, de la derecha radical que flirteó primero con Falange y a continuación con el Bloque Nacional liderado por Calvo Sotelo.¹⁷ Delgado entendió que los 10.000 ejemplares diarios de *La Nación* no eran suficientes para generar resortes de movilización popular y decidió ampliar su particular línea de fuego con *Gracia y Justicia*, que, al ser suspendido tras la sanjurjada, tomó por nombre el de *Bromas y Veras*.¹⁸

La Nación estaba económicamente bien pertrechada: en enero de 1925 la Sociedad Anónima Editorial La Nación se había constituido con 3 millones de pesetas suscritos por personalidades del régimen primorriversita, una cantidad que daba fuelle para rato.¹⁹ Pero, llegada la República, lo que necesitaba Delgado Barreto no era capital, sino audiencia. *Gracia y Justicia* se la iba a dar. Al parecer la iniciativa partió de Francisco Herrera Oria o, lo que es lo mismo, de la Editorial Católica y de los hombres de *El Debate*. Desde luego, pudo partir de ahí, pero, como se verá, el vástago superó rápidamente al progenitor.

La revista vivió, con multas y suspensiones, hasta el triunfo electoral del Frente Popular. Ante las elecciones de febrero de 1936 había vaticinado que “Si no echamos la bota blanca, que es la de la contrarrevolución, y nos toca la negra de Azaña, Largo y Cía, desde ahora nos despedimos cariñosamente de V. hasta que nos veamos en el otro mundo”.²⁰ Y, como ganó la “bota negra”, Delgado Barreto acertó. Aunque aún sacó, por sólo dos números, un título bien clásico: *El Mentidero*. Claro que su segunda entrega llegó el 17 de julio, cuando los movimientos de tropas en el Protectorado marroquí anunciaban el inminente golpe de Estado.²¹

César González-Ruano, que estuvo de corresponsal para *ABC* en el Berlín que saludaba el ascenso de Hitler y que se trajo bajo el brazo el libro *Seis meses con los*

¹⁷ María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ: *Historia del periodismo en España 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, pgs. 453-454.

¹⁸ *Bromas y Veras. Órgano del trust de la sinceridad española*, apareció el 20 de octubre de 1932 y se mantuvo hasta el 2 de marzo de 1933. Su vínculo con las ideas fascistas lo llevó a anunciar en su último número que su sucesor, menos jocosos, iba a ser el nuevo periódico *El Fascio*, que salió el 16 de marzo de 1933.

¹⁹ María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ: op. cit., pg. 355. En 1932 *La Nación* declaraba un capital desembolsado de 2,5 millones.

²⁰ José María LÓPEZ RUIZ: *La vida alegre. Historia de las revistas humorísticas, festivas y satíricas publicadas en la Villa y Corte de Madrid*. Madrid, Compañía Literaria, 1995, pg. 232.

²¹ *Ibidem*, pgs. 246-250.

nazis, editado en 1933 en la imprenta del periódico *La Nación*, volvió a Madrid en septiembre de 1933 para homenajear al general golpista Sanjurjo a golpe de libro y para contar a José Antonio Primo de Rivera y a Ramiro Ledesma Ramos lo vivido en Alemania.²² González-Ruano omite en sus memorias, seguramente autorizado por el título de una confesión a medias, que a partir de junio de 1935 recibió una asignación mensual de 1.000 liras por parte de los servicios de propaganda de la Italia fascista que operaban en España para conseguir, a través de sus artículos, influir en la opinión pública española.²³ Omite también que asignaciones de mayores proporciones iban a parar a las arcas de los partidos monárquicos –en especial Renovación Española- y de Falange para que éstos lograsen desestabilizar el régimen republicano. Pero sí recuerda y anota que en ese tiempo recibió algunas amenazas de las Juventudes Socialistas a consecuencia de algunos artículos suyos, poco benévolos para con Manuel Azaña e Indalecio Prieto, en *ABC*, *Informaciones* y *Gracia y Justicia*. González-Ruano solucionó sus temores con un guardaespaldas proporcionado por Falange.

Recordaba, también, los últimos días de la República en paz, con la imagen de fondo de Manuel Delgado Barreto. Por entonces, posiblemente para justificar su jornal italiano, González-Ruano se multiplicaba escribiendo en *ABC*, *Informaciones*, *La Nación*, *Gracia y Justicia* y *Blanco y Negro* y colaborando en la emisora Radio España, propiedad del conde de Rodríguez San Pedro. De Delgado Barreto dice que era hombre de “mínima corporeidad”, de sentido irónico y de firme convicción anclada en “los antiguos prestigios nacionales”:

“Como es criatura de vida irónica no le basta atacar seriamente desde el periódico que dirige, sino que necesita un espacio impreso para soltar la risa que le produce, en medio del drama general, aquella república que junto a lados siniestros tiene su costado cursi, su flaco para reírse a carcajadas. Y eso fue para Barreto el semanario *Gracia y Justicia*, donde se hizo a los gobernantes de la revolución roja en marcha mucho más daño que con todos los artículos serios y doctrinales juntos.

Cuando supe –viviendo yo en Italia- que lo habían matado, lo dije: no han querido asesinar al monárquico de ayer ni al convencido fascista de después; no han pretendido matar al director de *La Nación*, sino al alegre mosquetero de *Gracia y Justicia* que había dejado la espada para manejar un inagotable aparato insecticida, riéndose alegremente, sanamente, del desconcierto de las cucarachas que ponían una tiniebla en el muro de España.”²⁴

²² César GONZÁLEZ-RUANO: *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*. Madrid, Tebas, 1979.

²³ Ismael SAZ CAMPOS: *Mussolini contra la II República*. Valencia. Edicions Alfons el Magnànim-IVEI, 1986, pg. 92.

²⁴ C. GONZÁLEZ-RUANO: *op. cit.*, pg. 350. Delgado Barreto fue fusilado en Paracuellos del Jarama el 7 de noviembre de 1936. César González-Ruano lo supo en Italia, pues había marchado de España en

Sin duda, las palabras de González-Ruano son valiosas para calibrar la mordida que *Gracia y Justicia*, a través de la sátira política, infligía a la República. Aunque, de nuevo, su memoria era selectiva, puesto que olvidaba que Delgado Barreto había dirigido el primer periódico que exhibió, si bien de forma efímera, el yugo y las siete flechas en la cabecera: *El Fascio. Haz Hispano*. Fue sólo un número, el aparecido el 16 de marzo de 1933, pero precedido por una amplísima campaña publicitaria acometida desde *La Nación*. Allí Delgado coincidió con José Antonio Primo de Rivera, Giménez Caballero, Ruiz de Alda, Ledesma Ramos, Juan Aparicio o Rafael Sánchez Mazas. En su obra *¿Fascismo en España?* (1935), Ramiro Ledesma explicaba que “la idea de la fundación de *El Fascio* corresponde íntegra a Delgado Barreto, entonces, y creo que todavía ahora, director de *La Nación*. Se le ocurrió, naturalmente, a la vista del triunfo de Hitler, cuando la enorme masa española, que comenzaba a estar de uñas con el Gobierno Azaña, asistía con admiración a las gestas del fascismo alemán. Delgado Barreto, con su formidable olfato de periodista garduño, vio con claridad que en un momento así, en una atmósfera como aquella, si un semanario lograba concentrar la atención y el interés de las gentes por el fascismo, tenía asegurada una tirada de 100.000 ejemplares. Barreto no se engañaba en esta apreciación. Era un hombre que no tenía, posiblemente, del fascismo más que ideas muy elementales, y hasta incluso falsas; pero sabía a la perfección el arte de hacer un periódico fascista para el tendero de la esquina, para el hombre de la calle”.

De modo que, ya sin omisiones, podemos afirmar que *Gracia y Justicia* formaba parte de una amplia batería, aunque los calibres de sus piezas eran bien diferentes, serias, reaccionarias, modernas y jocosas. De todo había. Bien pertrechada, en todo caso. En *Gracia y Justicia* –y en *Bromas y Veras*– escribían, además de Juan, hermano del director, Luciano de Taxonera, Joaquín Belda, Alfonso Senra y César González Ruano y dibujan Areuger, Joaquín Alba ‘Kin’, Demetrio (Demetrio López Vargas), Galindo, Maciá, Morán, Orbegozo, Preto y Soravilla. Dieciséis páginas de textos e imágenes era el cómputo.²⁵

marzo de 1936, justo después del triunfo del Frente Popular en las elecciones generales y cuando la conspiración golpista, siempre secundada por Mussolini, tenía las pautas fijadas para derrocar al régimen republicano.

²⁵ Luis CONDE MARTÍN: *El humor gráfico en España. La distorsión intencional*. Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 2005, pg. 204.

Areuger y el andaluz Joaquín Alba Santizo (1912-1983) fueron especialmente importantes en la empresa, puesto que sus dibujos marcaron la “línea editorial” de la publicación. Areuger era el pseudónimo de Gerardo Fernández de la Reguera (1881-1936), hombre de confianza de Delgado Barreto con quien ya había trabajado en *El Menditero*, en *La Acción* y seguía haciéndolo en *La Nación*. Se ocupaba de dibujar las portadas.

Joaquín Alba había llegado en 1931, y con 19 años, a Madrid. Llevaba bajo el brazo alguna influyente recomendación y sus dibujos. Delgado Barreto se fijó en él para su revista y dos años después lo situó en la plantilla de *La Nación*. A partir del 3 de diciembre de 1932 las caricaturas de Kin ocuparon la contraportada de *Gracia y Justicia* y por tanto a página entera y a dos tintas, como la portada misma. El acceso de Kin al dibujo de contraportada vino precedido por el aumento de su predicamento en el mundillo periodístico. En abril de 1932 el ministro de Justicia, Álvaro de Albornoz, se sintió aludido por una caricatura de Kin relativa al carnaval en la que aparecía un ciudadano ebrio, oculto tras una máscara que recordaba las facciones de Albornoz, conducido por dos guardias. El ministro denunció al caricaturista por faltar a su honor y Alba fue procesado, aunque finalmente absuelto de los cargos que se le imputaban.²⁶

²⁶ Véase <http://www.infonegocio.com/joaquindealba/index.htm>



**"Toros en la España republicana", por Kin.
Manuel Azaña, Diego Martínez Barrio, Juan Negrín e Indalecio Prieto
se las entienden con la fiera bolchevique.**

Rafael Cansinos-Asséns, que quiso novelar su vida, dio algunas claves para entender una publicación como *Gracia y Justicia*. La primera: “La República, traída en parte por escritores, con Azaña a la cabeza, no tiene un periódico propio que pueda ser su órgano...”²⁷

²⁷ Rafael Cansinos-Asséns: *La novela de un literato, 3, 1923-1936*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, pg. 265.

La segunda: “Es curioso observar la reacción que el advenimiento de la República ha provocado en los escritores; una verdadera reacción. Casi todos los que el día antes eran, por lo menos, liberales, como Marquina, ahora estrenan obras pietistas en competición con Pemán. Otros coquetean con José Antonio y Ledesma Ramos. La República abre un concurso para premiar un himno nacional republicano y tiene que declararlo desierto, y contentarse con el Himno de Riego, tan chabacano de letra como de música. Ortega y Gasset declara en el Parlamento que la República es agria y triste, se inhibe y se dedica a flirtear con duquesas en salones del barrio de Salamanca. Pérez de Ayala se va a Londres, de embajador y ahí queda eso... La República mima a sus enemigos. ¡Nada –termina López Parra-, que sigue siendo una desgracia ser republicano en España!”.²⁸

Para Cansinos esta *trahison des clergés* es una consecuencia directa del buen dinero que maneja la derecha antirepublicana y que sirve para captar plumas aceradas para su causa. Lo explica a propósito de González Ruano, antiguo colaborador de *Heraldo de Madrid*, pasado al *ABC* que le paga lo que jamás cobró en el rotativo republicanizante. Y de Francisco Lucientes, reportero de *Heraldo de Madrid* y de *La Linterna*, que ingresa en el católico vespertino *Ya*: “Es notable y en el fondo explicable esta deserción de jóvenes escritores de talento, del campo de las izquierdas, en el preciso momento en que la República triunfa. Estos jóvenes de ahora siguen el mismo camino que los de principios de siglo, los Martínez Ruiz, los Maeztu y tantos otros. Se daban a conocer en la Prensa de izquierda, más accesible, pero mísera y luego se pasaban a los periódicos de derecha, bien retribuidos. Ahora la República ha triunfado; pero el dinero sigue siendo de los monárquicos. Y un gobierno republicano, presidido por un literato como don Manuel Azaña, no hace nada por atraerse o conservar a los escritores de su filiación. Ni una gran editorial ni un gran periódico, capaz de competir con *ABC* o *El Debate*”.²⁹

Gracia y Justicia, con su formato de periódico diario y su factura a dos tintas, pretendió la construcción de un animalario con escasas fieras, pero muy reconocibles. Una, con diferencia, convertida en rey de la selva: Manuel Azaña. Otras, compañía de circunstancias, como el republicano derechista Niceto Alcalá-Zamora, el socialista Indalecio Prieto o el empresario de prensa Luis Montiel Balanzat (y su periódico *Ahora*). Más allá de las adscripciones políticas de los componentes del bestiario, su

²⁸ *Ibidem*, pgs. 297-298.

²⁹ *Ibidem*, pg. 298.

característica fundamental es su vínculo con el régimen. Son símbolos de la República. Y es a su través como *Gracia y Justicia* ataca al régimen. Tras la reaparición de *Gracia y Justicia*, que durante cuatro meses había sido suspendida, y en los siguientes 120 números su machacona síntesis será: “Azaña será siempre el único estadista”. Durante su presidencia del gobierno, pero también después, Azaña es el recurrente caricaturizado en las portadas y contraportadas de *Gracia y Justicia*.

De la dialéctica del sarcasmo a la memoria del humor: planteando estrategias de investigación

Lo anunciábamos al hablar de las incongruencias. Es posible desarrollar estrategias para aproximarnos al impacto de la prensa gráfica de humos, al estilo de *La Traca y Gracia y Justicia*. Establezcamos tres:

- a) Mediante el análisis del discurso (texto e imagen), establecer las pautas (campos semánticos, *imagos*) que esta prensa logró incrustar en el discurso político de la época y de tiempos posteriores. En realidad, esta estrategia ha sido someramente ensayada con respecto a *Gracia y Justicia*: se ha establecido que el discurso de las “dos Españas”, tal y como funcionó durante la Guerra Civil, fue una creación estereotipada de las páginas de la revista. El mito de un republicanismo que ocultaba un “complot judeomasónico-comunista” no es, en absoluto, un producto original de la propaganda franquista. Se construye y obtiene forma –forma gráfica, además- en el semanario de Delgado Barreto.³⁰ De modo que habrá que someter a prueba el aserto según el cual “la eficacia del lenguaje político depende de la coherencia con la cultura política de la audiencia a quien va dirigido”, desde la premisa de que la construcción de la cultura política pasó, en los años treinta –y antes-, por semanarios como los que aquí se proponen.³¹
- b) Mediante el análisis prosopográfico de quienes intervinieron en estas publicaciones, establecer pautas de actuación antes, durante y después de su

³⁰ Véase Agustín MARTÍNEZ DE LAS HERAS: “La imagen ‘antimasónica’ en la prensa de la Segunda República”, en J.A. FERRER BENIMELI (ed.): *Masonería y periodismo en la España contemporánea*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1993.

³¹ El aserto mencionado en Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*. Madrid, Siglo XXI, 2006, pg. 7.

paso como redactores, dibujantes, fotógrafos o caricaturistas de las mismas. Se trata de una aproximación que no funde al sujeto y al objeto, pero que los deja muy cerca: no se trata de confundir al sujeto social con su obra, pero sí de delinear redacciones en función de sus formas de aprendizaje, su iniciación en la profesión, sus campos de interés y sus derivas profesionales. Por ejemplo, es muy diferente analizar el futuro (medido a partir del inicio de la Guerra Civil) de Kin –como ejemplo de la redacción de *Gracia y Justicia*– al de Bluff –como ejemplo de la redacción de *La Traca*. Medir esos futuros, si la prosopografía los confirma como prototípicos, permite establecer los consecuentes de las publicaciones tomadas en consideración, así como la posible perdurabilidad de algunos de sus recursos (discursivos, por ejemplo) a través de la obra derivada (posterior) de sus autores.

- c) A través de la encuesta vinculado al método biográfico y al uso de las historias de vida en las ciencias sociales, establecer pautas de recuerdo (memoria) y de lenguaje entre quienes se reconozcan lectores de las publicaciones sujetas a estudio o entre quienes pudiesen recibir un impacto vicario de las mismas. Un ejemplo fácil de exponer aquí, porque atañe a uno de los redactores de este trabajo: diversas expresiones de los textos e imágenes de *La Traca* han pasado de padres a hijos y se conservan en la actualidad, aunque lógicamente descontextualizados. No se trata, evidentemente, de hacer arqueología de palabras o menciones, sino de establecer cómo la prensa satírica alteró el lenguaje o, incluso, lo creo y ello dotó de identidad cultural –una identidad, no única evidentemente- a diversos colectivos.³²

³² Sobre la cuestión metodológica, véase Juan José PUJADAS MUÑOZ: *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002 (2ª ed.). También Roberto de MIQUEL: “La entrevista en profundidad a los emisores y receptores de los medios”, en M.R. BERGANZA y J.A. RUIZ SAN ROMÁN: *Investigar en comunicación*. Madrid, McGraw Hill, 2005., pgs. 251-263.